

---

**ANTE LA XVI SESIÓN  
DE LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO**

*Luis Carlos Galán Sarmiento\**

Señor Presidente, señores delegados, señoras y señores:

Deseo unirme a los jefes de delegación que han expresado al Sr. Presidente sinceras felicitaciones por la merecida elección para dirigir esta Décima Sexta Conferencia General de la Unesco. Asimismo, quiero manifestar mi admiración por los documentos y programas presentados por el Director General.

Hemos escuchado en esta Conferencia numerosas e importantes intervenciones sobre política y filosofía de la Unesco. Es muy poco lo que puedo agregar como Ministro de

Educación Nacional de Colombia. Hace menos de tres meses inicié mis funciones de Ministro, cargo para el cual fui nombrado por el Presidente Misael Pastrana Borrero, un gobernante joven que tiene confianza en la intuición de las nuevas generaciones. En la mitad del decenio anterior estuve en la universidad como estudiante y allí fui testigo inmediato de las actitudes asumidas por la nueva generación. Participé en varias manifestaciones y asambleas de los jóvenes e inclusive, por una coincidencia afortunada para mí, me encontraba en París el día que comenzaron los acontecimientos de mayo de 1968. Me acompañaban varios estudiantes franceses y extranjeros, con los cuales conviví en el Barrio Latino cuando se generalizaban las manifestaciones. Allí escuché íntimamente a la juventud europea en días muy especiales.

---

\* Discurso del Ministro de Educación, París, 22 de octubre de 1970, en la **Crisis de la Educación 1970 - 1972**, Fundación Luis Carlos Galán Sarmiento - Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1993.

Creo sinceramente y sin ninguna presunción que mi testimonio sobre la juventud contemporánea puede tener alguna utilidad para esta Conferencia y por eso me atrevo a dedicar mi exposición a este tema.

### **La visión de un joven**

Deseo hablarles sobre mi generación. No pretendo asumir la representación de los jóvenes porque considero que las distintas tendencias y orientaciones existentes en la juventud necesitan voceros específicos. Mis palabras deben entenderse apenas como la visión de un joven acerca de la responsabilidad, las posibilidades y las circunstancias de su propia generación.

No creo que mi generación sea ni superior ni inferior a las anteriores. Probablemente tenemos defectos y virtudes semejantes. Sin embargo, en términos generales mis contemporáneos poseen un grado de conciencia mayor sobre sí mismos. Es decir, partimos de una base más alta para obrar en el planeta. Y la altura de esta base nos la proporciona el esfuerzo de la ciencia y del pensamiento realizado por las generaciones anteriores. En nosotros sigue madurando la mente humana solo que ahora se expresa con una visión menos confusa del pasado y el porvenir de toda la especie.

### **La tercera generación del siglo XX**

Creo que nadie debe sorprenderse por el abismo que separa a las generaciones actuales. Este impresionante siglo XX que llevó la vida

terrestre al espacio por primera vez, tenía que producir en el último tercio una generación sacudida y conmovida por tantos hechos científicos, políticos, sociales, económicos y religiosos, acumulados y concatenados desde el comienzo de la centuria.

Cuanto se sembró desde la Primera Guerra Mundial comienza a dar cosecha casi dos generaciones más tarde. La simiente no ha podido ser más explosiva. En este siglo la guerra alcanzó por primera vez y simultáneamente todos los rincones del planeta. Los nuevos instrumentos ofensivos crearon la posibilidad de provocar en pocos minutos el final apocalíptico. Los medios de comunicación multiplicaron la aproximación física entre todos los hombres. Nació la sociedad internacional y aparecieron algunos indicios, aún débiles, de una comunidad mundial y una economía mundial. En todas las naciones empezó el derrumbe de clases superiores autoelegidas que siempre habían obrado con la idea de que tenían derecho nato para gozar del poder y la riqueza. El sexo dejó de ser tema intocable. Se inició la emancipación de la mujer. En la creciente urbanización no solo aparecieron nuevas condiciones de vida y organización para millones de seres sino que evolucionaron las formas del dolor y de lucha por la supervivencia. Un siglo después de la abolición formal de la esclavitud, el racismo reveló la profundidad de la separación existente entre las razas. Las estructuras familiares sufrieron crisis y desfiguraciones profundas mientras se descubrían nuevos criterios e instrumentos para programar la procreación de

los hombres. El problema del hambre fue reconocido como una de las preocupaciones fundamentales del planeta. La industrialización, provocada por la transformación de los medios de producción, creó sociedades opulentas y el abismo entre países ricos y pobres adquirió proporciones vergonzosas para la dignidad de la especie. El imperialismo mostró formas e instrumentos nuevos, mientras se multiplicaba la libertad simplemente política de las antiguas colonias. En fin, ustedes conocen mejor que yo el itinerario histórico de este siglo.

Para algunos jóvenes, esta enumeración apresurada de los hechos del siglo XX que se han reflejado en mi generación, puede resumirse en una sola cosa: la evolución de la especie está viviendo una fase de aceleración. Avanzamos hacia otros niveles de conciencia. Está terminando no solo una época histórica sino una época espiritual. Es muy explicable que la velocidad del proceso y el instinto de conservación de las cosas moribundas originen temores, desajustes y angustias.

### **Dos actitudes: conciencia y evasión**

Bastantes jóvenes queremos vivir conscientemente este doloroso alumbramiento de nuevos valores, instituciones y sistemas. Otros prefieren huir para no sentirse, para evitar el desasosiego de un espíritu humano que aparentemente no tiene meta ni principio unificador que lo guíe. Muchos desean fugarse hacia el silencio y la soledad de las drogas y los alucinógenos. No son la mayoría

pero su drama impresiona y provoca generalizaciones apresuradas. En el fondo todos los jóvenes, y creo que los adultos también, hemos sentido temor y desesperanza al hallarnos solos ante los últimos problemas y los grandes misterios que plantea el alma –en este siglo con mayor franqueza– misterios que nadie sabe resolver.

### **De lo individual a lo colectivo**

En cualquier intento para encontrar una explicación y un sentido a lo que sucede, es indispensable la observación cuidadosa de lo que está muriendo. Hasta hace poco tiempo, cada hombre solo podía ver en sí mismo la razón y el fin de su existencia, salvarse eternamente y solos era el anhelo de muchos. En este siglo, cuando la ciencia comprobó que el planeta ha sido escenario de la lenta evolución de la vida y que cada uno de nosotros es fruto de lo que Teilhard de Chardin llamó “el ascenso de la materia hacia la conciencia”, nadie puede desconocer, si obra con objetividad científica, que no se basta a sí mismo y en cambio, como lo han dicho espíritus superiores del presente siglo, existen infinitas prolongaciones hacia el pasado y hacia el porvenir en todo lo que somos y en todo lo que hacemos.

Por este motivo la perspectiva ha cambiado para las dos últimas generaciones. La antigua conciencia humana individual ha comenzado a ceder frente a una conciencia humana colectiva de modo que cada hombre se ha visto obligado a comprender cada vez más que su vida debe integrarse a la de toda

la especie. En otras palabras, lo que está moribundo –aun cuando desconozcamos cuánto durará la agonía– es el egoísmo, vale decir, el concepto de que cada hombre tiene en sí mismo la razón y el sentido de su existencia. Ha surgido, sin embargo, un nuevo egoísmo que trasciende al individuo y se ubica en el nivel de las naciones. Por eso algunos países se consideran centro exclusivo de la Tierra y contemplan la miseria, el hambre, la ignorancia y la violencia en el resto del planeta como problemas ajenos que solo cuentan cuando amenazan los factores de poder político mundial. En el ambiente interno de los países, la situación no es muy diferente y allí el antiguo egoísmo todavía se manifiesta en diversas formas; las clases sociales que se creen superiores no renuncian fácilmente a sus privilegios e insisten en la supervivencia de las discriminaciones económicas y sociales. En fin, muchos hombres y muchas naciones todavía creen que cuanto les rodea está simplemente yuxtapuesto a ellos o a ellas, sin vínculo real y profundo.

### **La paradoja de nuestro siglo**

Nuestra época sufre una paradoja que no por conocida puede olvidarse en estos momentos y en esta Asamblea. Mientras la ciencia y la técnica han favorecido los factores materiales de una posible comunidad mundial, todavía no nace un orden mundial que guarde proporción con las nuevas posibilidades del progreso científico. La antinomia del mundo contemporáneo consiste en que estos avances físicos que nos han permitido controlar y dominar

la naturaleza, no han tenido en el interior del hombre y menos en el ambiente de las naciones el mismo avance hacia la unidad. La evolución moral y espiritual ha sido inferior al progreso científico, sin el mismo aliento universal y por eso el desconcerto y el caos en que vivimos.

Yo creo que la juventud –más por intuición que por conocimiento– está captando la urgente necesidad de profundos movimientos renovadores. La rebelión de los jóvenes no nace simplemente del afán de convertirse en grupo de presión política, aun cuando algunos jóvenes así lo quieran y varios adultos procuren utilizarlos para esos fines. Hoy el aspecto cuantitativo puede darles a los jóvenes opciones políticas nuevas en sus países, pero ese no es el factor sustantivo. Cada joven tiene una idea –buena o deficiente– sobre lo que debe ser la sociedad y no sobre lo que es la sociedad. Por esa razón, cuando no se ha comprometido con intereses egoístas, cuando mira con altruismo al horizonte de la especie, necesariamente se considera insatisfecho con la realidad. Esta inconformidad ya es un aporte útil. Numerosas veces el joven no puede concretar su insatisfacción en fórmulas superiores a las vigentes en cada país y en múltiples casos está seducido por utopías, pero su actitud crítica sobre lo existente es honesta y tiene el inmenso beneficio de recordarles a los adultos que la evolución de la especie no ha cesado nunca y que continúa en cada generación y en cada hombre. Todo cambia y todo debe seguir cambiando, aun cuando no podamos imaginar qué sucederá, ni siquiera dentro de veinte o treinta años cuando los jóvenes de hoy se-

remos interpelados y criticados por los adolescentes del año 2000, ojalá con menos agresividad, escepticismo y violencia.

### **La educación: primera herramienta**

En este propósito inmediato de acelerar la agonía del egoísmo –en los individuos y en las naciones– la educación, la cultura y la ciencia son instrumentos esenciales. La educación especialmente debe ser la primera herramienta de un orden mundial nuevo. Para ese fin debe purificarse de todo clasismo y dejar de ser privilegio de los hombres y las naciones que tienen determinadas ventajas económicas y sociales. No podemos seguir educando para conservar privilegios, cuando lo que se necesita es eliminarlos. Tampoco debe subsistir una educación que discrimine y divida cuando la evolución de la especie reclama la integración y la unidad. Los satélites y los medios modernos de comunicación ofrecen una posibilidad excelente de favorecer esa integración, inclusive con dimensión internacional; eso sí, es necesario como lo ha sostenido Colombia en varias oportunidades, que el uso de estos recursos modernos no se limite a programas y contenidos unilateralmente establecidos por la Nación que coloca los satélites en el espacio.

En todo caso, de la educación que ha estimulado en cada individuo el aislamiento, para que busque en sí mismo la razón de su existencia, tenemos que avanzar hacia la educación que incorpora a cada individuo en el consorcio humano y estimula sus actividades y sentimientos de

socialización y, por consiguiente, de interdependencia respecto al resto de los hombres. La educación antigua, orientada a despertar en el joven el ánimo de lucro, como primer motor vital, debemos reemplazarla por una educación moderna que forme y alimente el espíritu de solidaridad. Como ya lo han señalado muchos jóvenes, durante los últimos años, la sociedad de consumo no puede ser el ideal de la especie. Y si lo ha sido, después de la Segunda Guerra Mundial, buena parte de la responsabilidad le incumbe a la ausencia de la filosofía de la educación.

### **El incesante nacimiento**

La nueva educación debe ser integral y completa. Integral en cuanto al desarrollo de los integrantes del hombre (cuerpo, mente y sentimiento) y completa porque debe abarcar todas las edades y estamentos sociales. En el fondo, la educación debe ser el incesante nacimiento espiritual del hombre; el sendero que le abra los caminos hacia el interior de su ser, en donde está su fuerza creadora, su poder liberador. De ahí que la acción y papel de la educación no termina nunca y debe cubrir todas las etapas de la vida del hombre. De ahí, también, que la libertad de pensamiento sea condición indispensable de la educación moderna, donde no caben dogmas, verdades indiscutibles, afirmaciones incontrovertibles, ni esquemas rígidos definidos por una institución o doctrina.

Durante los últimos siglos los hombres creímos que las leyes formales y exteriores eran la única garantía del orden y progreso de

la especie. Ahora sabemos que lo importante son las leyes interiores, aquellas que establece la educación en la conciencia de cada hombre. Por eso, la primera condición de cualquier propósito serio de paz perdurable en la humanidad es conseguir que los hombres no obren por coacción sino por convicción y esto solo se consigue a través de esfuerzos educativos. Esta verdad evidente se olvida, por ejemplo, cuando los presupuestos militares crecen en la misma medida en que disminuye o se paraliza la proporción de los presupuestos para la educación. Cuando la paz mundial se garantiza armando a los hombres y no educándolos.

Para mí fue sorprendente que un presupuesto tan bajo como el de la Unesco, frente a la tarea que esperamos de ella, hubiera originado en esta Conferencia un debate sobre límite a los aportes de los países, especialmente en algunas de las naciones más avanzadas. Es decepcionante que se limite el gasto de unos pocos millones de dólares en desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura, cuando no se escatima ninguna intervención en la guerra y el armamentismo. En ese debate se demostró hasta qué extremo el enfoque predominante en algunas mentes de las generaciones actuales es equivocado y cómo la educación sigue encerrada por el egoísmo. Resulta inconsecuente, entonces, que las generaciones dominantes se pregunten por qué los jóvenes obran con violencia.

### **La ciencia: mecanismo de ascensión**

Pero no es solo la educación lo que está al servicio del egoísmo.

La ciencia también. La ciencia está estimulada por la preocupación de darles bienestar a las minorías que tienen los recursos para buscar comodidades y cuando no es por esto, la ciencia avanza impulsada tan solo por el interés de algunas naciones de perfeccionar medios ofensivos. Muchos jóvenes pensamos que la ciencia debe ser mecanismo de ascensión de la vida y no otro instrumento para destruirla. La ciencia tampoco debe existir apenas para mostrarse soberbia e independiente de los valores éticos, cuando le corresponde precisamente la responsabilidad moral de orientar las conciencias.

En cuanto a la cultura es claro que no puede seguir reservada a las élites. Como si el refinamiento estético fuera derecho exclusivo de los opulentos, como si todo ser humano no pudiera participar en el goce y perfeccionamiento de obras y valores artísticos acumulados en muchos siglos por miles de hombres de todas las razas y todos los continentes.

### **¿La econometría o el hombre?**

Es necesario que vinculemos estas ideas generales a lo inmediato. Dentro de poco tiempo comenzaremos el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El primero abrió un vasto horizonte, si bien es cierto que a la mayoría nos dejó insatisfechos. Los problemas son tan serios y apremiantes que las estrategias concebidas para el plazo de diez años deberían ser mucho más ambiciosas. De lo contrario empezaremos el próximo milenio sin cambiar sensiblemente las discriminaciones e injusticias del mundo

contemporáneo. En el decenio pasado las metas fueron primordialmente cuantitativas y resultaron inferiores a las necesidades. En el próximo, el acento de lo cualitativo tendrá que ser mayor. En el primer decenio lo importante fue la econometría, en el segundo tiene que ser el hombre; de modo específico, los avances en educación calificarán la profundidad de los progresos del Segundo Decenio. Cada día es más ostensible que los aumentos de la productividad nacional y la redistribución del ingreso son inconsistentes si no están acompañados o determinados por la renovación de los sistemas educativos. Por otra parte, cualquier plan de reforma al comercio internacional —como la idea de crear un sistema de preferencias— resultará insuficiente si no se mejora la educación para capacitar a los países que gozarán de ventajas arancelarias. La misma asistencia financiera a largo plazo debe dirigirse en mayor volumen hacia la educación y no al financiamiento de las exportaciones de los grandes países industriales, como sucede ahora. En el caso concreto de la transferencia de tecnología, ningún esfuerzo será significativo si no se transforman los programas educativos para multiplicar las posibilidades de asimilación de una ciencia más exigente y complicada.

### **Una mayor responsabilidad**

En los últimos diez años, numerosos universitarios de países pertenecientes al Grupo de los 77, jamás supieron que Naciones Unidas había convocado a todos sus miembros para trabajar durante un decenio entero en los problemas de la coo-

peración internacional en función del desarrollo. El llamamiento solo lo conocieron los medios diplomáticos y los sectores especializados de los gobiernos. Ahora empieza un decenio muy distinto y en esta ocasión la juventud observará más conscientemente lo que se haga o se deje de hacer en la articulación de una estrategia internacional hacia el desarrollo, inspirada en la necesidad de elevar el nivel material y espiritual del hombre. Este representa una responsabilidad mayor para todos los instrumentos de Naciones Unidas porque muchos jóvenes solo reconocerán la importancia de la misma organización si contribuye realmente a las tareas del desarrollo económico y el cambio social y no se limita a la labor esencialmente política de apagar los incendios sin retirar los combustibles que los provocan y estimulan.

Esta labor de defensa de la paz que cumplen todos los organismos de las Naciones Unidas ha merecido el reconocimiento general; sin embargo, quisiéramos que la sociedad internacional se justificara no solo por la preservación de la paz sino como instrumento de solidaridad entre los hombres frente a los graves problemas existentes en las tres cuartas partes de la tierra.

### **El horizonte de la Unesco**

En el caso específico de la Unesco quisiéramos ver un horizonte más dilatado y participar en un programa de trabajo más ambicioso. Comprendemos, sin embargo, que la Unesco solo podrá ofrecer este panorama y cumplir esa labor cuan-

do la cooperación internacional y la ayuda multilateral se multipliquen. Muchos jóvenes creemos que si cada Nación mira el planeta con una perspectiva superior a sus propios intereses, todavía es posible que la humanidad comience el próximo milenio en un nivel de conciencia colectiva más propicia para la unidad y la solidaridad de la especie. Hoy los jóvenes pedimos un mundo diferente y estamos inconformes por el abismo que separa lo que proclaman las naciones y lo que realmente hacen. Bastantes jóvenes desafortunadamente piensan que la violencia es el único instrumento eficaz para los cambios sociales. Hoy algunos de ellos están en las guerrillas y muchas inteligencias honestas se han frustrado en las selvas donde las guerrillas intentan una subversión inútil y contraproducente. Sin embargo, muchos jóvenes mantenemos la esperanza en conseguir las transformaciones mediante la evolución mental y espiritual que determina la educación. Por eso nos hemos incorporado a las instituciones que dirigen la educación.

Esta labor es menos espectacular, pero sin duda alguna más profunda y perdurable.

Muchos de ustedes pensarán que todo lo que he dicho son utopías. Probablemente lo son a corto plazo, pero, si los jóvenes no soñamos con una realidad superior para el planeta, ¿quién puede soñar en medio de una humanidad confundida, escéptica, angustiada y egoísta? A la juventud, y lo digo con la objetividad de quien pronto dejará de ser joven, le corresponde reflejar las nuevas si-

tuaciones de la especie que muchas veces resultan incomprensibles para quienes pasaron la plenitud de sus vidas y llegaron a la edad donde se debilita la intuición y predomina la experiencia.

### **El criterio de Pablo VI**

Permítanme decirles finalmente que considero muy objetivo el criterio para observar a la juventud que me expuso Su Santidad Pablo VI, en una audiencia privada el sábado último y que el Papa ha reiterado en varias oportunidades: “En la inconformidad de los jóvenes, en su impaciencia y en todas sus actitudes, hay un fondo bueno; por este motivo, la primera obligación de quien tiene la responsabilidad de los jóvenes es saber buscar y entender ese fondo bueno”.

Como persona joven que tiene la responsabilidad de los jóvenes en Colombia, he creído que mi aporte en este debate general debía ser la exposición de un punto de vista sobre lo que piensa y siente mi generación. Probablemente, y soy el primero en reconocerlo, lo que he hecho ha sido presentar lo que sueña la juventud. Pero, insisto, el presente no se supera si no existe la capacidad de imaginar el porvenir que lo trascienda. Imaginarlo es no solo un derecho de las nuevas generaciones, sino uno de sus principales deberes con el resto de la especie.

Y todo esto lo digo con franqueza en este escenario, porque la Unesco es un organismo internacional que ha merecido la confianza de los jóvenes a pesar de sus fallas y limita-

ciones. La Unesco nos inspiró fe por su visión progresista de la evolución del planeta, por su valor en la lucha contra el colonialismo y todo lo que atropelle la dignidad humana, por la abnegación de sus funcionarios y expertos, por su interés en los problemas y circunstancias de los jóvenes, por su deseo sincero de fomentar la participación de la juventud y dialogar con ella.

Quiero expresar, como funcionario, pero sobre todo como joven, mis esperanzas en la Unesco. Aquí debe reflejarse, como en ningún otro organismo internacional, la aparición de una nueva mentalidad de las clases dirigentes en todo el mundo. El fortalecimiento decidido de la Unesco

es esencial para el porvenir de los principios e ideales que dieron origen a las Naciones Unidas. Los países menos desarrollados solo podemos dar aportes financieros modestos, pero ello nos obliga más a contribuir con nuestros mejores talentos para que en la Unesco se recoja lo mejor del espíritu humano en el más noble de los esfuerzos humanos: el esfuerzo por saber más, para crear más, por investigar más para ser más conscientes y en términos de síntesis, el esfuerzo por descubrir el destino de la especie para que todas las naciones puedan alcanzarlo solidariamente.

Mil gracias.

